

LA INTUICIÓN RÍTMICA  
EN FEDERICO GARCÍA LORCA



La versificación de García Lorca aparece bajo tres distintas formas: 1) metros regulares; 2) verso breve y fluctuante; 3) verso libre, amplio y suelto. En líneas generales, cada uno de estos modos de versificación corresponde a un determinado género de poemas. Los metros regulares figuran en la poesía grave de las obras dramáticas y del *Romancero gitano*, *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, *Oda al Santísimo Sacramento*, *Elegía a doña Juana la Loca*, etc. Los versos breves y fluctuantes ocurren en la viva y ágil lírica de *Libro de poemas*, *Cante jondo* y *Canciones*. El verso libre, extenso y variable se da en la poesía satírico-dramática de *Poeta en Nueva York*, de las gacelas de la *Muerte oscura* y de la *Huida* y del poema de *La Tierra y la Luna*. En conjunto empleó los metros regulares más que el verso fluctuante o libre, y el verso rimado más que el suelto. Siguió una clara línea de correspondencia entre tipo de versificación y género de poesía, aunque no se sujetara a estricta disciplina.

Además de poeta, García Lorca fue músico, pintor, autor dramático, director escénico y conferenciante. Tocaba el piano con destreza superior a la de un simple aficionado y armonizaba con fino gusto y tacto las canciones de tradición popular. Era un admirable recitador de sus poesías. Imprimía al verso las tonalidades e inflexiones de un instru-

mento de múltiples registros. Sabía dar color y relieve al valor musical de las palabras. Una recitación suya dejaba impresión inolvidable. Jorge Guillén refiere haberle oído una maravillosa lectura del *Llanto* una tarde de primavera, con un pequeño grupo de amigos, en el Alcázar de Sevilla, en la que el poeta hizo sentir las partes de su poema matizadas como en una composición sinfónica. Por desgracia, no se hizo, que sepamos, una inscripción gráfica que conservara la imagen de su voz y de su admirable arte de lector.

Entre los elementos musicales del verso, el que desempeñaba papel principal en sus recitaciones era el ritmo. Otro de sus amigos, Guillermo de Torre, pondera la variedad de ritmos que se apreciaban en sus lecturas, según los poemas que presentaba. No concedió especial atención ni a la rima plena o consonante ni a la estrofa articulada y orgánica, fuera de su obligado empleo en los pocos sonetos y décimas que compuso, en las clásicas lirás de su poesía en homenaje a fray Luis de León y en algunos cuartetos alirados como los de «Madrigal de verano». Sus versos sugieren sobre todo efectos dinámicos de rapidez y lentitud, de energía y suavidad y de movilidad de giros, cadencias e inflexiones.

Los metros regulares que utilizó comprenden nueve tipos, desde el pentasílabo al alejandrino. Entre estos, cultivó principalmente el endecasílabo, el alejandrino y, más que ningún otro, el octosílabo, al cual, además de usarlo como base métrica del *Romancero gitano*, lo hizo figurar con abundancia en sus demás libros de poesía y en diversos pasajes de sus obras dramáticas. Con actitud semejante a la demostrada en el empleo de los tipos de versificación, siguió un visible orden en cuanto a la selección del metro aplicado a cada poema, orden que se manifiesta especialmente en la relación entre los cambios del verso y el des-

arrollo de la acción en *Mariana Pineda* y en *El maleficio de la mariposa*. El autor podía decir con fundamento, como lo hizo escribiendo a Gerardo Diego, que «si es verdad que soy poeta por la gracia de Dios —o del Demonio— también lo es que lo soy por la gracia de la técnica y del esfuerzo, y de darme cuenta en absoluto de lo que es un poema».

Sin embargo, lo que se puede advertir como técnica consciente en la versificación de García Lorca no da idea cabal de todo lo que su sentido artístico ponía en juego en este aspecto de su labor. Es de suponer, por ejemplo, que fuera del acto voluntario de la elección del metro aplicado en cada caso, la ejecución de este metro en la variedad de sus posibilidades rítmicas dependía solamente de la intuición y sensibilidad del autor. La naturaleza polirrítmica de los metros españoles y el diferente valor expresivo de sus respectivas variedades son hechos poco conocidos. Para la mayor parte de los poetas, así como para profesores y críticos, la imagen formal del verso se limita empíricamente a la simple impresión de su propia medida. Las varias modalidades comprendidas bajo la aparente uniformidad de cada tipo suelen pasar inadvertidas, por lo menos a la vista, aunque sus efectos no dejen de apreciarse de algún modo. El poeta oye en su interior los versos que compone, pero no todos oyen con igual claridad, ni reflejan lo que oyen con el mismo acierto, ni leen lo que escriben con el mismo arte.

El estudio metódico de los varios aspectos de la versificación de García Lorca no podría caber en el limitado espacio de un artículo. Como iniciación de tal trabajo, las presentes notas sólo se proponen indicar de qué modo el corriente y común octosílabo, tan al alcance de toda persona de lengua española, aparece en las obras de este

autor. Las citas de ejemplos se refieren al volumen de *Obras completas*, editado por Aguilar, Madrid, 1955.

No será superfluo recordar que el octosílabo, como tipo métrico, en su regular e invariable medida, según se ha visto en un capítulo anterior, es una abstracta unidad cuya realización práctica se efectúa ordinariamente bajo cuatro distintas variedades, dos de ritmo uniforme —trocaico y dactílico— y otras dos de ritmo mixto —trocaico-dactílico y dactílico-trocaico.

Recuérdese que todas las modalidades del octosílabo tienen de común el apoyo rítmico fijo sobre la sílaba séptima. Se diferencian entre sí por la acción de un apoyo anterior, el cual, en la modalidad dactílica lo recibe la primera sílaba, en las mixtas la segunda y en la trocaica la tercera. Contribuye a la definición otro apoyo intermedio, generalmente más débil, que recae sobre la sílaba cuarta en la modalidad dactílica y sobre la quinta en la trocaica; las mixtas se distinguen entre sí por el acento secundario de la sílaba cuarta en el caso de la forma trocaico-dactílica y de la quinta en el de la dactílico-trocaica. No parecerá superfluo este breve repaso de la doctrina anteriormente expuesta.

En la determinación de la efectiva estructura del octosílabo son igualmente indispensables el acento fijo de la sílaba séptima y el variable de la primera, segunda o tercera. El de la séptima por sí solo es insuficiente para dar al verso la propia fisonomía con que se le reconoce, aun fuera de toda serie métrica, en títulos, lemas, motes, máximas y refranes. El verso carece de real consistencia mientras no determina su período rítmico, y éste exige para definirse un apoyo sobre una de sus primeras sílabas además del apoyo final.

A cada modalidad del octosílabo, por su peculiar efecto

Tomás Navarro Tomás  
 Los poetas  
 en sus versos:  
 desde Jorge Manrique  
 a García Lorca

Yacide de la mujer ~~beata~~  
 Cenida Andalida

Varte de mela es recordar la Tierra.  
 Tu Tierra lisa limpia de caballos  
 Tu Tierra sin un pino, forma pura  
 cerrada al porvenir; ~~luz~~ de plata.

Varte de mela es emprender el camino  
 de la lluvia que busca debil calle  
 de la fiebre del amor el insano rostro  
 sin encontrar la luz de su mejilla.

Tu vientre es una lucha de raíces  
 y ~~flor~~ en alba sin cortejo  
 bajo las rosas tibias de la cama  
 los muertos ~~quien~~ esperando turno